

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 91 ★ Febrero de 2017
Precio de Tapa: \$ 20.-



**LA LLAMADA
“ERA TRUMP”
BAJO UN ANÁLISIS
DE CLASE**

Editorial

El mundo asiste hoy a una feroz y enconada lucha intermonopolista. Una guerra inusitada y descarnada de intereses cruzados que recrudece día tras día y mantiene al capital monopolista en vilo. Sus voceros califican la situación como “un estado de incertidumbre”.

Frente a los hechos que los hace vulnerables, aparecen principalmente las acechanzas de la lucha de clases, que no les dan respiro y que tensan más aún la situación política.

Por eso, en esta nueva publicación de nuestra revista teórica y política **La Comuna**, estamos publicando una serie de artículos que “se meten” de lleno en algunos aspectos de la política internacional, de la situación del capitalismo y los pueblos del mundo.

Desde un análisis de clase respecto al triunfo de Trump en los Estados Unidos, fenómeno inexplicable para muchos por la rudeza que muestra el nuevo presidente, carente de toda forma civilizada y diplomática para anunciar las medidas a tomar, que según ellos “generan miedo e inseguridad respecto de lo que ha de pasar”. “La gran perdedora es la democracia”, nos dicen... pero ¿es en verdad esto cierto?

Analizamos también algunos aspectos respecto a porqué consideramos que China es hoy una potencia dominada por el capital monopolista y su papel en la economía y la política “global”; así como también el papel de “los contrabandistas”, voceros del reformismo y el populismo, que se dicen “marxistas” pero que en realidad son verdaderos falseadores del mismo.

Por último, incluimos en nuestras páginas centrales un artículo en el que sintetizamos la posición de nuestro Partido respecto a la necesidad de impulsar y construir hoy una Corriente Sindical Revolucionaria en nuestro país, que brinde un horizonte político a toda la clase obrera. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XVI°

www.prtarg.com.ar



LA LLAMADA “ERA TRUMP” BAJO UN ANÁLISIS DE CLASE

En el ámbito regentado por la llamada “gran política”, el periodismo, la intelectualidad, los analistas y comunicadores en general, el impacto fue tan importante como desorientador. El rústico Donald Trump no sólo ganó las elecciones en el país más preeminente del imperialismo sino que asumió como presidente de norteamérica sin que hubiera algo o alguien que lo impidiera. Lo que les parecía una cosa imposible se hizo realidad y ahora se comienzan a sufrir las consecuencias de tal afrenta a la “democracia” y, por qué no, al buen gusto.

Nadie de las personas perteneciente a esos ámbitos es capaz de explicar semejante cosa. Todas ellas coinciden en que esto es patético y en que lo inexplicable del fenómeno, sumado a la rudeza que muestra el nuevo presidente, carente de toda forma civilizada y diplomática para anunciar sus medidas a tomar, generan miedo e inseguridad respecto de lo que ha de pasar. Según esto, la gran perdedora es la “democracia”.

**Con el gobierno de Trump...
¿está amenazada la “democracia”?**



Pero, ¿cuál es la democracia que estos pensadores comienzan a añorar?

Las guerras de Siria, Afganistán, Irak, la región de Kurdistán, el sostenido genocidio palestino, los atentados y la situación en Turquía, Pakistán, Yemen, las hambrunas y crímenes masivos en varios países del África subsahariana, los millones de parias que buscan refugio, deambulan con sus miserias en campos de concentración en varios países de Europa, o se ahogan en el Mediterráneo intentando buscar

4 un lugar en el mundo con la esperanza de sobrevivir, y otras situaciones no tan impactantes pero igualmente terribles para la humanidad como es el crecimiento de la pobreza y la marginación de la que somos víctimas también en Latinoamérica, están allí para desmentir la fábula del *actual* peligro hacia una *escalada de violencia*.

Una violencia que tiene décadas y que ha ido creciendo al ritmo en que la tasa de ganancia del capital mundial ha ido perdiendo puntos porcentuales a mano de la irracional competencia interimperialista y de la brutal concentración capitalista que ha llevado a que **los ocho capitalistas más grandes del mundo tengan entre sus manos una riqueza equivalente a la que se distribuye entre la mitad de la humanidad**.

Y a pesar de toda esta lacra, estos señores ¡ahora!! sienten miedo... No han visto, no han advertido que en las matemáticas de la "democracia" burguesa, 8 es igual a 3.600.000.000.

La ideología burguesa y la expectativa pequeñoburguesa basada en el deseo irracional de que el capitalismo funcione bien de una vez por todas, les nublan la vista y no los deja ver la realidad. Pero cuando ésta se presenta despojada de toda hipocresía discursiva y cinismo, les mete miedo porque lo que escuchan es lo evidente que es, precisamente, lo que se han negado a ver durante años.

El Sr. Trump ha puesto fin a la dualidad entre el almibarado discurso humanista y la crueldad capitalista del imperialismo. Estas personas sienten que nadie de ellos puede ahora, en nombre del popu-

lismo, atacar al "neoliberalismo". El personaje que tienen enfrente pateó el tablero de las rígidas categorías pequeñoburguesas que calificaban al "neoliberalismo" como el enemigo más temible de la humanidad. Porque el Sr. Trump dice en sus discursos que el "neoliberalismo" ha conducido al sufrimiento de los norteamericanos, que al mundo sin fronteras hay que meterle muros y aranceles carísimos, que las empresas globales de la oligarquía internacional de origen estadounidenses deben volver a su país de origen, que hay que echar a los "malos" extranjeros, etc.

El capitalismo descarnado de Trump borra al "neoliberalismo" como supuesto enemigo

El discurso de Trump vino a romper las rígidas y cómodas categorías en las que se movía la discusión de estos pensadores que comentaban, escribían y contaban que había un capitalismo mejor después del "neoliberalismo". Que para aliviar la situación de millones de hambrientos y las guerras, el Estado debía estar presente ayudando a las mayorías. Que la globalización contribuye a la eliminación de las diferencias sociales y culturales, pero que hay que acompañarla con una regulación estatal que distribuya mejor. Se "olvidan" que en el mundo capitalista, al proletario le corresponde el salario y al capital la ganancia, y que esa distribución ya está determinada por el propio funcionamiento del sistema y, además, avalada por leyes laborales emitidas por los parlamentos, sancionadas por los gobiernos, y protegidas por la Justicia burguesa, antes de que el proletario comience a trabajar. Y que esto hace imposible una distribución diferente en el marco del sistema, salvo que lo fueren la lucha y la embestida de los pueblos contra el capital.

Ahora con Trump, los "neoliberales" les han robado el discurso "progresista" a estos intelectuales. Multimillonarios imperialistas como Soros, sólo por dar un ejemplo, lo han insultado al flamante presidente acusándolo no por lo que hace respecto de las mayorías populares sino por lo que dice.

La ideología burguesa en esas mentes pequeñoburguesas ansiosas de un mundo capitalista mejor, hace agua y se ahoga en un vaso.

No comprenden por qué los "neoliberales" que tanto han odiado y señalado como el enemigo a combatir, están haciendo el mismo discurso que los "progresistas". La desorientación les agiganta el miedo que se transforma en pánico.

Los pueblos del mundo sufren al capitalismo, a pesar de sus distintas denominaciones

En cambio, las enormes mayorías mundiales han sufrido a los gobiernos “progresistas” y “neoliberales” de igual forma, porque para ellas los discursos no son los que tienen valor sino los actos, las decisiones políticas que modifican sus vidas, y la disputa, fuerza contra fuerza, contra los dueños de los medios de vida a fin de lograr una vida más digna de ser vivida.

En nuestro país, hemos tenido y sufrido gobiernos de distintas denominaciones. A la luz de las categorías de las que hablábamos más arriba, los “entendidos” los han calificado de “dictatoriales y democráticos”, de “progresistas y liberales”, de “keynesianos y libre-cambistas”, etc.

Las dictaduras militares han sembrado represión abierta y actos terroristas masivos contra el pueblo y, por ello se han diferenciado de los gobiernos “democráticos”, pero sin embargo, todos han tenido un hilo conductor del cual no se han apartado un ápice a pesar de su encuadramiento aparentemente contradictorio con el oponente de su misma clase.

Fuera de las diversas formas que han tomado, **todos mantuvieron y sostienen la explotación creciente de las grandes masas de trabajadores y pueblo en general para la obtención de ganancias que incrementen el capital.**

En nuestro país, una fuerza de trabajo actual de unos dieciocho millones de personas maneja fuerzas productivas tales como la tierra, máquinas, herramientas, tecnología, sistemas de organización laboral, transportes y logística diversa, puestas a fabricar obligadamente bienes que satisfacen no sus necesidades sino las ganancias de los monopolios,

mientras esa misma fuerza y los excluidos **5** sufren hambre, no tienen las necesidades básicas cubiertas para vivir, y tampoco pueden proyectar su futuro porque no saben si mantendrán su fuente de recursos para subsistir o si quedarán excluidos del mercado de trabajo.

Y esta irracionalidad del sistema capitalista no ha sido cambiada por ningún gobierno, porque dicho cambio es contrario a su propia naturaleza. Y esto no es cuestión de capacidades o de concepciones políticas más o menos humanas. **Se trata de un interés de clase concreto y material.** El sostenimiento del trabajo asalariado y de la propiedad privada del capital y todos los medios de producción existentes.

Mientras esa esencia no ha cambiado con el transcurrir del tiempo, las formas que han tomado los gobiernos de turno, se han adaptado a las realidades que la lucha de esa fuerza laboral y popular les ha planteado como condición. Los gobiernos burgueses no responden a fórmulas que surgen de las mejores ideas de cómo resolver los problemas de la humanidad o de un país. Los gobiernos burgueses se adaptan a las condiciones que les plantea la lucha de clases contra los proletarios y el pueblo que pujan por lograr mejores condiciones de vida, a



6 pesar de que están obligados a crear bienes destinados a colmar las ganancias del capital y no sus necesidades de vida.

Sólo una visión de clase nos lleva a comprender la realidad

Las categorías rígidas de la forma burguesa de pensamiento no sirven para encuadrar a esas expresiones políticas gubernamentales. Si no hubiera otras categorías, las de los intereses de clase, no podríamos entender al “demócrata” Alfonsín con su hiperinflación devastadora de salarios, las leyes de obediencia debida y punto final. Tampoco entenderíamos al Menem de la revolución productiva y el salarizado con sus privatizaciones y entrelazamiento descarado con la oligarquía financiera internacional. Menos entenderíamos al gobierno “progresista” de De la Rúa, Storani y el Chacho Álvarez con la ley Banelco de flexibilización laboral, o reprimiendo en el puente de Corrientes, decretando el frustrado Estado de Sitio y las muertes del 19 y 20 de diciembre del 2001; o a los populistas de los Kirchner, sosteniendo las leyes de flexibilización laboral, reprimiendo a los obreros petroleros de la Patagonia cercándolos en un Estado policial y encarcelándolos como a delincuentes, poniendo techos a las paritarias con una inflación galopante y aprobando los códigos represivos. Sería inútil también tratar de entender cómo es que se llama “democrático” al actual gobierno del señorito Macri y su equipo de CEO’s de la oligarquía financiera.

Trump no representa una “nueva y original” manera de iniciar una etapa supuestamente diferente de la política del capital transnacionalizado. Tampoco en nuestro país lo es Macri, con su emblema de “cambiemos”. Ninguno es cambio. Ambos son continuidad.

En cambio desde una visión de clases, podemos entender perfectamente a qué intereses sirven los gobiernos, a pesar de sus denominaciones y discursos mentirosos, cínicos e hipócritas.

Cómo utiliza la clase burguesa al Estado y las instituciones que les sirven como herramienta fundamental para sostener el sistema capitalista que les permite incrementar el volumen de sus capitales y sostenerlo a sangre y fuego cuando lo ven peligrar.

El gobierno de Trump, al igual que en nuestro país el denominado macrismo, no eliminaron las mentiras.

El rubio semi calvo estadounidense, organizador de los certámenes de belleza femenina mundial, con su burdo discurso que ni a los burgueses les gusta escuchar, intenta confundir agitando un histriónico nacionalismo.

Pero, a pesar de ello, él mismo es un emblemático miembro de la oligarquía financiera internacional y tiene intereses económicos y políticos transnacionalizados, que se dan de patadas con ese falso nacionalismo electoralista y oportunista.

La frontera que quiere cerrar es, en realidad, la de los proletarios y pobres excluidos a quienes ve como amenaza contra su capital acumulado y el sistema que lo reproduce y, de paso, hacerse de una coraza contra sus competidores monopolistas de la propia oligarquía a la que pertenece.

Esta concepción de clase con la cual llegamos a esta conclusión, también nos permite comprender que la concentración monopolista no genera unidad en la burguesía sino que, por

el contrario, incrementa la competencia, haciéndola cada vez más sanguinaria hacia el interior de su clase y contra el proletariado y el pueblo, tal como lo comprueba la situación de guerra permanente en la que se debate el mundo.

No se sale del imperialismo yendo hacia el nacionalismo burgués

La misma concentración monopolista genera una tendencia a la centralización política. Pero para la burguesía, centralización política no es sinónimo de acuerdos y unificación homogénea, sino imposición personalizada y dictatorial del capital mayor por sobre el capital menor, lo cual redundará en mayor división y repulsión entre pares por las apetencias de los negocios multimillonarios que disputan.

Y como el poder y tamaño de los capitales está en permanente movimiento, esa disputa se acrecienta y se profundiza cada vez más.

El monopolio no deviene libre competencia, porque la libre competencia devino monopolio. Y por lo tanto el imperialismo y capitales transnacionalizados no vuelven a ser nacionales. El discurso de Trump se da de patadas con lo que hace él mismo con sus empresas y con lo que hacen los monopolios que dominan el mundo. El monopolio burgués del capital parasitario transnacional vive amenazado por la socialización cada vez más extendida del proletariado productor. Sólo puede superarse el monopolio burgués con la socialización de los bienes de producción en mano de sus productores, el proletariado y el pueblo laborioso. Eso lo sabe la burguesía y por ello, cambia las formas de sus gobiernos y sus discursos desesperados. Ella es la que tiene miedo de su propia destrucción.

Tampoco se combate el monopolio con pequeños emprendimientos

Por esta razón es que resulta tan absurdo y tan pequeñoburguesa la fantasía de impulsar

los pequeños emprendimientos y las formas 7 de asociación cooperativas como alternativa social para todo el país a fin de contrarrestar y superar la monopolización de la producción y poder llegar a una más justa distribución de lo producido dentro del sistema capitalista. Mientras no se destruya el capital monopolizado, todo pequeño emprendimiento e institución cooperativa serán absorbidos y destruidos por dicho capital.

En suma, Trump no es representante de una nueva y original manera de iniciar una etapa supuestamente diferente de la política del capital transnacionalizado. Tampoco en nuestro país lo es Macri, con su emblema de “cambie-mos”. **Ninguno es cambio.** Ambos son continuidad. Son -más bien- un producto obligado de la situación impuesta a la oligarquía financiera en el marco de la lucha de clases. Ambos son tan falsos como un diamante de vidrio, y tanto ellos -como la clase a la que pertenecían- saben que las mentiras tienen acortadas sus patas. Son más bien una obra del espanto y no la creación artística de una supuesta novedosa fase de la oligarquía financiera.

El proletariado estadounidense no tiene miedo de Trump, de la misma manera que el proletariado argentino no tiene miedo de personajes como el actual presidente Macri.

Ambos son **la continuidad y el intento de profundizar lo hecho por los gobiernos anteriores.** El cambio de aspecto respecto del anterior gobierno en cada país, como ocurre en todos los países del mundo, fue impuesto por la lucha de clases y la competencia intermonopolista. El sistema capitalista y sus gobiernos penden de este hilo histórico, cuya punta está en manos del proletariado y el pueblo.★

DESDE LOS INTERESES TODA LA CLASE OBRERA

“ Los grandes hechos históricos políticos más sobresalientes y destacados que se instalaron como referencia desde la República Argentina, y con ello la consolidación de una sociedad capitalista en nuestro país, los produjo nuestra clase obrera, reafirmando contundentemente aquella famosa frase de Carlos Marx de que *el motor de la Historia es la lucha de clases*.

Desde la composición de nuestro proletariado y sus orígenes, con una influencia ideológica muy fuerte de las expresiones y experiencias de la clase obrera europea, pues la mayoría de los obreros de oficio eran inmigrantes europeos, muchos de ellos expulsados de sus países por anarquistas o socialistas; hasta hechos como la Semana Trágica, el 17 de Octubre, el Cordobazo, y todo lo que significó la lucha política de la clase obrera en los '60/'70, así como las huelgas durante la última dictadura militar y la caída de la dictadura, **tuvieron como actor protagónico al proletariado argentino**.

Lo destacado de estos extraordinarios sucesos no sólo fueron sus actores sino su impronta, pues lo que siempre se trata de esconder es que todos estos hechos estuvieron rodeados de miles y

miles de experiencias huelguísticas o insurreccionales que nacieron desde el seno de los establecimientos y las fábricas **con total independencia legal y orgánica de la burguesía y sus sirvientes de turno**.

Es decir, la legalidad que consiguieron se las dio la masividad, y lo “orgánico” fue impulsado por vanguardias, a las que la Historia les dio tal lugar por ser lo más avanzado, al poner por delante los intereses de la clase obrera por fuera de toda imposición de la burguesía y por interpretar que era determinante actuar en bloque como clase”.

Estos párrafos que publicamos al inicio de esta nota pertenecen a uno de los documentos debatidos e incluidos en el **16º Congreso del PRT**, realizado en 2016.

De alguna manera, fueron la introducción histórica que necesitaba un gran debate a dar en las filas revolucionarias, respecto a la necesidad de desarrollar y fortalecer hoy una corriente política sindical revolucionaria que -anclada en la experiencia histórica del *clacismo* en nuestro país, diera respuesta a uno de los principales problemas que tiene hoy la clase obrera en nuestro país y el futuro del proceso revolucionario.

Muchos son los que quieren o retrasar el surgimiento del movimiento obrero, pero el empuje por sus intereses y participación de las masas proletarias, tanto como la necesidad de desarrollar las luchas y movilizaciones de organización obrera.

Donde el estado intenta la confrontación reinante, de una vez por todas, y poder tomar resoluciones para decidir acciones que desnuden las políticas de clase y todas las estrategias de este tema decadente.

Las masas trabajadoras, el sindicalismo burócrata, que sea, pero esto no debe adoptar “automáticamente” las masas de organización de trabajo. De alguna manera, que esto así no va a funcionar, y en ese movimiento permanentemente se toman decisiones.

¿QUÉ DEBE SER EL ROL DE LOS TRABAJADORES?

Nos encontramos hoy en un momento histórico sumamente rico respecto a cómo se expresa la lucha de clases. Con una burguesía que necesita aumentar la superexplotación, en una carrera enloquecida y anárquica en el proceso de concentración económica para la obtención de mayores ganancias; y una socialización de la producción que le aportó a su enemigo estratégico, -el proletariado- una base material mucho más perfecta en su forma de organización. Esto coloca a la clase obrera en extraordinarias condiciones de poder como clase revolucionaria, para conducir a todo el resto del pueblo a la edificación de una nueva sociedad, superadora de todas las experiencias conocidas hasta ahora.

intentos por frenar
nimiento de un nuevo
revolucionario que
ereses desde la par-
más amplias masas
como imperiosa es la
rollar nuevas herra-
zación de la clase

o deliberativo y de
antes, encuentren
s dónde expresarse
oluciones concretas
nes colectivas que
cas de su enemigo
s lacras de este sis-

**trabajadoras repudian el
burócrata sea del color**
o no significa que
automáticamente” otras for-
en cada lugar de
manera se intuye
más, se ensaya y se
rimiento, se empuja
por ser parte de las

**¿QUÉ
HAY QUE HACER
LOS TRABAJADORES?**

Pensar en organización de masas de trabajadores por fuera de las asambleas (donde un grupo resuelve por el resto) es caer en lo viejo y retrógrado, es más de lo mismo. Pero de ninguna manera llegaremos a sistematizar esas prácticas, a institucionalizar las asambleas, sin haber resuelto el problema de que los cuerpos de delegados y las comisiones internas sigan en manos de la burocracia o de políticas reformistas. En las filas de los trabajadores cualquier burocracia en el seno de la fábrica, reduce la organización de masas de la clase obrera a un pequeño grupo y eso es letal para nuestros intereses como clase.

Un nuevo tipo de organización no se puede llevar adelante si no es par-

tiendo de una política independiente de la burguesía y toda su institucionalidad. **Eso es ganar la legalidad en las fábricas.**

El sindicalismo se ha tornado hoy (en casi toda su totalidad) en una de las principales herramientas con la que cuenta la burguesía para frenar, confundir y embarrar la cancha a la clase obrera y a los trabajadores. No sólo intentando que no nos identifiquemos como clase sino con sus prácticas cada vez más obscenas.

Esto no ocurre en vano: mientras tanto, los gobiernos de turno intentan avanzar sobre nuestras conquistas históricas (“nuevos” convenios para más “productividad”, accidentes y riesgos de trabajo, etc.)

Las masas trabajadoras repudian el sindicalismo burócrata sea del color que sea, pero esto no significa que adopten “automáticamente” otras formas de organización en cada lugar de trabajo.

10 Por eso es tan necesario que los trabajadores nos saquemos de encima todo tipo de organización burócrata y elitista, porque taponan las inquietudes de los trabajadores, frenando y poniendo palos en la rueda, tratando de evitar que se desaten y liberen las fuerzas que están contenidas en la clase obrera y demás trabajadores.

El sindicalismo es hoy una elite que decide en pequeños grupos y cúpulas, que resuelven a espaldas de los trabajadores. Esa supuesta organización “de los trabajadores” se ha transformado en subgerencias de las patronales o en apéndices de partidos políticos, para hacerse propaganda intentando rasguñar un voto. Estas miserias chocan decididamente con las aspiraciones y el sentir de las grandes mayorías de los trabajadores.

Si bien es cierto que hay muchas experiencias e iniciativas de organización de los trabajadores que se van dando en la lucha, no puede desconocerse que los que nuclean a la mayoría de los trabajadores son los gremios y los sindicatos, cuyas direcciones políticas están en manos de la burguesía. Por esa razón **grandes masas de trabajadores están enfrentadas con esas direcciones burocráticas**, porque sus intereses son antagónicamente opuestos.

Podría decirse que no hay ni un solo trabajador que no entienda que los gremios juegan siempre en favor de los monopolios y sus gobiernos.

Esto es un determinado grado de conciencia que se ha afianzado como un piso, desde el cual se despuntan iniciativas y experiencias que van tensando cada vez más la lucha de clases en nuestro país. Pero en torno a esto, existe una fuerte presión ideológica de la burguesía que no deja avanzar en la organización política a los trabajadores.

En ese contrabando ideológico al que nos referimos, la burguesía ha sabido introducir en las masas (a través de los gremios y sindicatos) la idea de que la organización de los trabajadores sólo tiene un aspecto: el económico. Esa es una de las principales trabas que hay que sortear, porque esto lleva a que muchas experiencias e iniciativas “sanas” que surgen en la lucha, **generalmente caigan en el economicismo**.

Desde esta idea, la burguesía ha venido frenando el avance de las aspiraciones políticas del movimiento obrero. Encajonar la organización política de los trabajadores subordinada exclusivamente al aspecto económico; o sea, a la porción que el trabajador puede recuperar a través de la lucha por mejor salario de lo socialmente producido, es una visión idealista.

Ni soñar que nos movamos de ese planteo... dejando de lado el carácter social, cultural y -fundamentalmente- el papel que los obreros organizados tenemos que asumir en la lucha política por nuestra liberación como clase y como pueblo.

ES LA HORA DE LA REBELIÓN DE LAS BASES



Es innegable que los trabajadores necesitamos organizarnos en nuestros lugares de trabajo para seguir luchando por nuestros derechos, tanto en el terreno económico, político y social, como contra todo tipo de injusticias que cometen a diario los sectores dominantes, porque su objetivo es y será obtener mayores ganancias y sostener su dominación.

La ausencia del respaldo de un amplio movimiento obrero, donde los trabajadores podamos identificaros como clase, para que la lucha de una fábrica sea la lucha de todos, retumba en la humanidad de cada trabajador.

Y con la bronca no alcanza. Las herramientas de organización que necesitamos construir deben llegar hasta el último rincón de cada empresa. Todos los trabajadores deben ser arte y parte de la toma de decisiones y de la organización. **Si todo lo producimos, todo lo decidimos.**

Así que, de la mano de la más amplia y profunda organización (al igual que el producto que fabricamos que pasa por la mano de todos los obreros) debemos diseñar planes donde salgamos a buscar la unidad en la zona, sin hacer diferenciación por ramas de producción.

Actuar como clase. Por eso decimos que ha llegado la hora de la rebelión de las bases.

El surgimiento de un nuevo movimiento sindical revolucionario tendrá como característica central las nuevas metodologías. Y esa organización tomará las decisiones garantizadas en las luchas con plena masividad, como base para el triunfo.

Esta es la democracia directa, sin jefes, ni caudillos, ni tutores que vengan con "soluciones" decididas por fuera de los trabajadores. Que el rechazo, el descontento y la bronca se transformen en acción directa, en un proceso donde prime la organización de base inmediata y reinen las asambleas sector por sector, para así ir dándole forma a una revuelta nacional.

La necesidad para este momento histórico es que **se afiance en el movimiento obrero una política sindical revolucionaria, capaz de contener y brindar un horizonte político a todos los trabajadores** que toman la iniciativa y que marchan decididos al enfrentamiento.

Esa política sindical revolucionaria viene a sintetizar las aspiraciones de las masas trabajadoras para imponerse y desplazar de la dirección política del movimiento obrero a todos los representantes de los intereses de los monopolios.

Este nuevo movimiento político sindical revolucionario en marcha, conducirá a la clase obrera a ser la protagonista fundamental de los profundos cambios revolucionarios que todo el pueblo argentino necesita. Contará con un objetivo político nacional nacido desde los intereses de TODA la clase obrera (más allá de la rama de producción a la que pertenezcamos), enraizado a un proyecto revolucionario por la liberación política y social en nuestro país.

La necesidad que tiene la oligarquía financiera de más productividad flexibilizando las condiciones de trabajo para mantener su tasa de ganancia y avanzar en la voraz concentración económica -como venimos diciendo y se va comprobando con los hechos- agudizará más aún el enfrentamiento de clases.

Frente a esto, construir las políticas y herramientas necesarias **para darle un carácter político a la organización independiente de los trabajadores**, son las tareas que se nos presentan los revolucionarios y al movimiento obrero de nuestro país. ★

... que se afiance en el movimiento obrero
una política sindical revolucionaria,
capaz de contener y brindar
un horizonte político a todos los trabajadores.

NO HAY COMPETENCIA SIN MONOPOLIO
NI MONOPOLIO SIN COMPETENCIA

CAPITALISMO "CIVILIZADO": UNA UTOPIÍA DELIRANTE

El mundo asiste hoy a una feroz y encarnada lucha intermonopolista. Una guerra de intereses cruzados -inusitada y descarnada- que recrudece día tras día y mantiene al capital monopolista en vilo, en "un estado de incertidumbre", como han calificado la situación, más de un vocero de sus intereses.

Todos sus directos protagonistas, magnates y multimillonarios de todo cuño, gerentes corporativos, Ceos, presidentes, dignatarios y primeros ministros, parlamentarios, ministros y funcionarios de Estado, toda esta elite que conforma la clase en el poder, la oligarquía financiera mundial que detenta la concentración global de los medios de producción, de los recursos naturales, del comercio, de la distribución, de la ciencia, del deporte, **ya no pueden disimular nada más.**

A la vista de los pueblos, sus áridas disputas por la dominación de los negocios, por la hegemonía política, por la supremacía militar, es decir, por imponer su predominio en la concentración y centralización del capital, queda plasmada en cada declaración, en cada noticia, en cada discurso y -centralmente- en las acciones descarnadas contra de la

clase obrera y los pueblos del mundo.

La competencia intermonopolista, que es también interimperialista, tiñe todas las formas en que se desenvuelve la oligarquía financiera, y no puede concebirse ese poder de clase al margen de esta forma de existencia. Por supuesto, sin prescindir de la base material sobre las que



descansan estas formas, que son **las relaciones de explotación y sometimiento**.

No hay competencia sin monopolio y tampoco monopolio sin competencia, no hay uno sin lo otro en el capitalismo.

Pero esta verdad incontrastable, lejos de mantenerse estable en el tiempo y únicamente como una mutua acción recíproca, se ha desenvuelto históricamente en un espiral endemoniado para la propia oligarquía.

El papel desgarrador de lucha de clases y la crisis estructural, presentan la competencia intermonopolista tan enmarañada y tan plagada de contradicciones insalvables, que las posibilidades de desarrollar el capitalismo de un modo “civilizado”, como pretenden sus defensores, con el bombardeo mediático sobre del progreso y la libertad de comercio y otras tantas mentiras por el estilo, aparece hoy como **una utopía delirante**.

A decir verdad, con o sin globalización, no se evaden las contradicciones que han conducido a esta situación insostenible para la oligarquía. Por el contrario, la competencia voraz y destructiva -propia de la fase imperialista del capital- ya no tiene retorno y seguirá agravándose.

El tema no es “la globalización”, sino cómo en el marco de ella, el capital monopolista -con intereses bien definidos- desarrolla negocios que le permitan sostener no solamente los negocios actuales, sino que permitan concentrar mayores esferas de negocios a fin de no perecer. Es decir, **cómo expande su existencia de monopolio**.

El problema es “triple”:

1. Ya todo está monopolizado.
2. Los demás, con quienes yo sostengo mis negocios, piensan igual
3. Pero también son mis oponentes, o sea, que mi expansión es concentrar lo que otros monopolizan y viceversa.

Si para lograr ese objetivo tengo que apelar a una guerra comercial, al boicot, al sabotaje económico y financiero, a la suba artificial de precios, a la especulación, a medios militares... en una palabra, a todo el arsenal que el Estado a mi servicio y las alianzas que mantengo y que mi posición de privilegio me brinda, apelo a estas armas que son las que me proporcionan la oportunidad de profundizar los medios por los cuales pretendo salir ganando.

Quienes se hayan imaginado que el primer ministro Xi Jinping, es ajeno a esto sueñan con la utópica concepción de un capitalismo “bien habido”, en contraposición del eje reaccionario de occidente encarado por Trump. Están atados al discurso oficial intencionadamente ideológico, que pretende mostrar una cara benévola del capitalismo.

China es una potencia dominada por el capital monopolista. Cuando en el 2001, el secretario general del PCCH (Partido Comunista Chino) Jian Zemin, promovió la incorporación al Partido Comunista de unos 200.000 directivos y gerentes de grandes empresa monopolistas de origen estatal, hoy devenida en capital privado y asociada al capital monopolista mundial, el capitalismo monopolista de Estado ya estaba consumado desde hace tiempo.

El papel de lucha de clases y la crisis estructural, presentan la competencia intermonopolista tan enmarañada y tan plagada de contradicciones insalvables, que las posibilidades de desarrollar un capitalismo “civilizado”, como pretenden sus defensores, aparece como una utopía delirante.

14 La banca transnacional y la exportación de capitales, el juego de divisas y la especulación, la compra de deudas públicas de otros países, la expansión de sus industrias, las inversiones industriales en cuantiosos lugares del mundo, la monopolización de recursos naturales, como la amplia monopolización de importantes materias primas (acero, aluminio y neumáticos, entre otras) es una muestra de lo que decimos.

El monopolio de las transacciones bancarias y comerciales por internet, la monopolización de la industria cinematográfica, la instalación de bases militares en Africa para garantizar el tránsito de sus productos, también lo son.

A su vez, la incorporación de grandes corporaciones transnacionales en su propio suelo, que ya es bastante conocido y da cuenta por su propia evidencia que el imperialismo domina en China.

“Tengo diez mil millones de dólares de inversiones en Estados Unidos y más de 20.000 empleados allí que no comerían nada si las cosas fueran mal manejadas”

“Al menos en la industria cinematográfica y televisiva, debes entender que el crecimiento de las películas en inglés dependen del mercado chino”, le advirtió a Trump el magnate, a uno de los más ricos del mundo, el señor Wang Jian Lin, quien ostentaba hasta hace seis meses la friolera de 31.500.000 millones de dólares.

No sólo eso. Este personaje monopoliza el negocio inmobiliario en el territorio chino, usufructuando la propiedad estatal en beneficio propio. Demás está decir -de pasada nomás- que Trump busca desarrollar en China sus propios negocios inmobiliarios, por el mismo camino que lo hizo su competidor, Jian Lim, expropiando y especulando con el negocio inmobiliario.

Por otra parte, otro magnate, el dueño de Alibaba que monopoliza en asociación con financieras norteamericanas el comercio por internet y las transacciones bancarias de más de 2.400 millones de cuentas y unos 350.000 sitios fijos de usuarios de internet, también se reunió con Trump.

Cerraron -según dijeron ambos- varios acuerdos para comerciar productos de pequeñas empresas norteamericanas en China... una ganga. Estas reuniones se dieron la semana previa a la reunión de Davos, donde “oh!! casualidad” estos dos sujetos estuvieron junto al premier chino, dando cuenta de la defensa de la globalización, contra la que el mismo Trump despotrica y de la que no puede escapar.

El tema no cierra ni para unos ni otros.

Más aun, si están en danza negocios con Alemania e Inglaterra, cada uno por su cuenta con China, si la CE se rompe definitivamente, si las amenazas de aranceles más elevados para las exportaciones en EE.UU anunciadas por Trump crecen, si se mantiene la apreciación del dólar, si el yuan se devalúa, si la deuda norteamericana en manos de los chinos se ejecuta, etc., etc.; si el petróleo descende su precio porque la OPEP aumentó la producción, si las energías alternativas son mejor negocio, si los monopolios automotrices le dan la espalda, si la Reserva Federal sube las tasas, etc., etc...

Una multiplicidad de factores -a esta altura incontrolables- propios de un sistema económico basado en la concentración del capital y la monopolización.

Y en su contraparte -de la que no pueden escapar - la competencia; la dominación imperialista que tiene maniatados a todos en una trama que se asemeja a una telaraña pegajosa, adheridos a en la misma red pero sujetos en hilos diferentes. Impotentes de predecir las consecuencias del movimiento de cada hilo para la trama, donde cualquier movimiento brusco particular puede cortarla.

Frente a esta situación que los hace vulnerables, aparecen principalmente las acechanzas de la lucha de clases, que no les dan respiro y que tensan más aún esa trama, haciendo tambalear su fortaleza. ★

EL PAPEL DE LOS CONTRABANDISTAS DE LAS IDEAS BURGUESAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

Siempre es útil y necesario abordar ciertos “conceptos” que los voceros del reformismo y el populismo vuelcan sobre nuestra sociedad. Abordarlos desde una óptica de clase nos permite ver hasta dónde son capaces de llegar, desnudando ideas trasnochadas, propias de teóricos que se dicen “marxistas” y en realidad son verdaderos falseadores del marxismo.

Los que apoyan o promueven los procesos denominados “progresistas” o “pos neoliberales” están de *balance*, y ensayan argumentos para tratar de explicar los alcances y los “límites” de dichos procesos.

Hay que partir de que **los límites son los propios que impone el sistema capitalista**, al que ninguno de estos gobiernos atacó ni se propuso atacar en sus bases fundamentales de dominación.

Sin embargo, los apologistas de estos “proceros” o gobiernos (que practican el más rancio de los bonapartismos, admitiendo que nunca se propusieron terminar con el capitalismo) abordan “críticas” varias.

Entre esas observaciones apuntan a que los gobiernos “redistribuyeron” la riqueza y con esto “transfirieron” recursos a los sectores populares los que, obviamente, aumentaron el consumo interno. Entonces critican que los gobernantes “progresistas” no pasaron de ese límite y, por lo tanto, crearon más consumidores sin elevar la conciencia de las masas. Podríamos decir que es absurdo criticar al olmo porque no da peras, y aquí terminaríamos nuestra nota.

Pero abordaremos el tema desde la óptica marxista para ver hasta dónde son capaces de llegar los voceros del reformismo y el populismo.

Primer punto: **la mentada redistribución de la riqueza no fue tal**. Si se analizan las estadísticas de todos estos años, comprobaremos que los monopolios y la clase burguesa en su conjunto no vieron afectadas sus ganancias en ningún momento; por el contrario, los capitales, como esos mismos gobernantes admitieron, se la “llevaron en pala”.

Las ganancias capitalistas no dejaron de aumentar y, más allá de las bravuconadas, los capitales vieron garantizadas su producción y reproducción simplemente porque las medidas que se tomaron no apuntaron a tocar los intereses de la burguesía monopolista.

Sigue en

Contratapa ➔

Maquillan -en definitiva- que lo que menos buscan es la revolución y el cambio del sistema.

Justamente, la política de incentivar el consumo interno trajo aparejadas formidables ganancias a los monopolios, porque son ellos los que desempeñan un papel decisivo en la vida económica en la etapa del capitalismo monopolista de Estado.

Así se concluye también que la redistribución fue tal porque los recursos que se destinaron a los sectores populares provenían de una mayor presión sobre los ingresos de otros sectores populares, y en particular, de la clase obrera.

Porque toda la riqueza proviene del trabajo asalariado y entonces fue el producto del trabajo de millones de obreros los que se “derramaron” a los demás sectores populares y **no ganancias que se le hayan tocado a la burguesía.**

Es así que estos gobiernos burgueses saludaron y saludan “con sombrero ajeno” todo el tiempo, dándose lustre de “repartir” la riqueza, pero en la repartija ellos no pusieron ni ponen un centavo.

En nuestro país, por ejemplo, el uso indiscriminado de los fondos de la Anses (que son de los trabajadores activos y pasivos) o lo recaudado por el impuesto al salario de los trabajadores (mal denominado *impuesto a las ganancias*) eran y son los recursos que la burguesía monopolista “redistribuye”. Tanto los gobiernos “nacionales y populares” como los “neoliberales”.

Con plata ajena, cualquier burgués hace política “para los más necesitados”.

Segundo punto: **Que el consumo haya aumentado y que ello haya sido un límite para que las masas populares “avanzaran” en su conciencia** es una crítica que, en sí misma, no explica nada.

Partimos que los gobiernos “progresistas” nunca se plantearon que las masas traspasaran las vallas del consumo; por el contrario, su concepción de clase los lleva a pensar que mientras el pueblo tenga para consumir eso lo hará feliz.

Concepción retrógrada y reaccionaria en toda su línea, que es propia del carácter de clase de la burguesía y su profundo desprecio y subestimación al pueblo.

Pero además, esta afirmación **sostiene que la conciencia es la que determina la acción cuando es exactamente al revés.** Es la acción la que determina la conciencia y la que educa a las masas en la lucha y la organización como paso fundamental para, luego sí, elevar la conciencia revolucionaria.

Si todo fuera un problema de la conciencia, los procesos revolucionarios serían infinitos. Y allí radica que los reformistas y los populistas dejen la revolución para un mejor momento siempre; razonan que si las masas no tienen conciencia... ¡¡¡cómo van a luchar!!! **Así maquillan -en definitiva- que lo que menos buscan es la revolución y el cambio del sistema.**

Por otra parte, que el pueblo cuente con más billetes en el bolsillo y los vuelque al consumo no es un problema de tener más o menos conciencia; las relaciones sociales están determinadas por las relaciones de producción.

Por lo tanto, si las relaciones de producción son capitalistas (y más aun, no se plantea modificarlas) las relaciones sociales serán del mismo cuño, pues no se trata de una decisión individual sino del individuo como parte de un todo y que depende y actúa en un proceso histórico determinado del desarrollo social.

A la producción capitalista le corresponde el consumo capitalista, y viceversa.

Por lo tanto, esas ideas trasnochadas de introducir el consumo socialista bajo el dominio de la producción capitalista son un fetiche propio de los teóricos que se dicen “marxistas” y terminan por ser falseadores del marxismo, y contrabandistas de las ideas burguesas en el movimiento obrero y popular. ★